

REVISTA NACIONAL

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR,

Archibaldo Eloy Pedraza

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

ADMINISTRADOR,

Edmundo Hernández M.

Tomo 1. Núm. 1

H. Veracruz, Domingo 4 de Abril de 1915

Vale 25 Centavos

EDITORIALES

Los Partidos Políticos Militantes

En reciente artículo de nuestro distinguido y respetable amigo, el señor Subsecretario de Instrucción Pública, ingeniero don Félix F. Palavicini, encontramos el siguiente discretísimo concepto que sintetiza verdadero criterio político, desde el punto de vista de los nobles y patrióticos ideales de la Revolución constitucionalista: "Tratemos de conseguir que después de los inauditos esfuerzos hechos por el pueblo para obtener una constitución política mejor y una vida económica aceptable, la revolución social que encabeza el señor don Venustiano Carranza realice su propósito, procurando que todos los que colaboran al éxito de nuestra causa, se sientan ligados a ella por su alto espíritu de desinterés nacional para dedicar sus energías todas al logro de los ideales comunes."

La simple lectura del párrafo transcrito revela que dentro del Constitucionalismo existen tendencias honradas y se encuentran ideales sanos y patrióticos.

La Revolución iniciada por el glorioso mártir, don Francisco I. Madero, fué la simiente arrojada en el surco de nuestra nacionalidad, para ver de cosechar en tiempo más o menos remoto el funcionamiento efectivo de una verdadera democracia. Las democracias no existen, no pueden existir donde impera el despotismo, donde las voluntades desfallecen, donde las energías están atrofiadas, donde la libertad es un mito. De nada sirve para un pueblo, sea el que fuere, una paz mecánica y tiránicamente opresora, que se apoya en la fuerza bruta de un ejército de forzosos; de nada sirven para la causa de la civilización y el progreso los adelantos materiales, cuando en el orden moral sólo radican el servilismo

degradante, y la abulia enervadora; mucho, demasiado quiere decir para el proceso histórico, que las apariencias deslumbrén y las realidades produzcan hondas e intensas depresiones en el espíritu; y por lo anterior, la eterna maldición de la Historia habrá de caer sobre la nefanda personalidad política de Porfirio Díaz, cuando esta augusta Deidad, vigorosa y enérgica, le dirija la fatal e inexorable pregunta: ¿Díaz, qué hiciste de tu pueblo?

Dejar que un pueblo se agote y se consuma en las apretadas mallas de la abyección y del servilismo; permanecer indiferente, haciendo alardes ante el mundo civilizado de satisfacción y regocijo, en presencia del ingente problema de la educación nacional, que estancó el progreso moral y educativo del noventa por ciento de los mexicanos; exhibir aparatosos superávits del Tesoro público, después de haber contraído enormes deudas, en oro; despertar el miedo y el terror al pensamiento nacional; conculcar la libertad de la conciencia humana, por inhumano contubernio realizado con el eterno opresor de ella, el Clero; pisotear todos los derechos y violar todas las garantías, creemos, y estamos en lo justo, que bien merece la execración universal.

Y con esto que antes decimos, ya que es la síntesis de la maldecida labor política de Porfirio Díaz, es lo que constituye la esencia y vitalidad del villismo, en su repugnante liga con los científicos y frailes, lógicamente se infiere que aquello que ha dado en llamarse Partido villista no puede ser, no habrá de ser mientras aliente la dignidad y el decoro patrios en el espíritu mexicano. El partido

político, que constituye el Constitucionalismo, merecidamente dirigido por el respetable y honorable señor don Venustiano Carranza, se presenta ante el criterio público de la Nación, diciendo al pueblo mexicano: mi obra, mi fecunda labor de revolucionario, alienta y vive por tu engrandecimiento en lo moral; serás libre y tendrás democracia efectiva. Las facciones contrarias, que no Partidos, anuncian la retrogradación a la dictadura porfiriana. Puede, pues, el pueblo, aquilatar de qué lado están la Verdad y la Honradez y en dónde aullan la perversión y la hipocresía.

En "El Pueblo" se explicó inteligentemente lo que es, ha sido y será Emiliano Zapata. El ideal de este hombre fué el problema agrario; y cuando lo tuvo en sus manos, cuando pudo realizarlo, cuando debió haberlo llevado a la práctica, despertaron en su alma innobles aspiraciones e instintos bestiales, y desbarató su obra de amor y de patriotismo al conculgar en sentimiento y tendencias con los de la Torre, los Araoz, los García Pimentel y toda esa legión de atávicos encomenderos gachupines que oprimen, roban y embrutecen al sufrido y abnegado hijo del pobre Estado de Morelos.

"REVISTA NACIONAL", que hoy se lanza por la vez primera a la conquista de los ideales que sostiene el Constitucionalismo, ofrece y promete a los mexicanos hacer obra de amor y de concordia, obra efectiva para el más rápido triunfo del ideal democrático, obra intensa y armónica de paz y de progreso, para que la sufriente Patria ahita de tranquilidad y de reposo, sea una e indivisible, próspera y feliz.

La Revolución Constitucionalista

El mundo físico, como el mundo social, evoluciona sin cesar durante el trayecto que fatalmente recorre en su parábola inconmensurable.

Los siglos han sucedido a los siglos, las épocas a las épocas, y durante esas grandes etapas del tiempo, la humanidad en su gigantesca lucha por vivir se ha visto envuelta en grandes trastornos que han ido cambiando de naturaleza con los acontecimientos.

La República Mexicana tiene sus trastornos, y atraviesa por una época sangrienta y dolorosa. La guerra fratricida empapa con su sangre los campos y ciudades. Los funestos atavismos que heredara de las rancias monarquías que profanaron el ejercicio del derecho, adormecieron, por luengos años, las tendencias universitarias de libertad, de igualdad y de justicia, que los pueblos cultos de la Tierra vigorizan y conservan, y que

la Gran Revolución Francesa, proclamara, aun a costa de inmensos sacrificios, solo por dignificar a la criatura humana con la reivindicación de sus derechos ultrajados.

Nuestra situación política y social es de bastante seriedad, y es imponente por las proporciones colosales que alcanza el movimiento armado de los bandos contendientes, que se disputan en los campos de batalla el

Signe en la 11a. Plana.